



Al abuelo

Solo me queda de ti tu recuerdo,
la memoria de tus manos
calientes y viejas,
de tus brazos sin carne,
de tu cuerpo robusto, de nácar,
de tus ojos pequeños
cual trocitos de cielo
azulado y sin mancha.

Solo me queda de ti tu recuerdo,
ya no eres actual, eres historia.

Yo te quería,
ahora renaces en mi memoria,
ahora te quiero
como se quiere a una idea,
pero te quiero igual, o más,
porque el amor
no siempre precisa
volumen que lo evidencie,
sombra que lo justifique.

Quererte a ti era sencillo,
abuelo,
has pasado de ser sombra
a ser recuerdo,
un cambio de palabras, ya ves,
eso es la muerte
y la ventaja de ser humano.
Pues en verdad
nunca se acaba
la vida con la mortaja,
y aunque se pierda la forma
queda quién sueña con ella
y se ilusiona
y esa es razón suficiente
para morirse contento
y despedir feliz al sufrimiento.